

A continuación encontrarás una muestra del libro  
«El rol del cristiano en la política y la soberanía de Dios».

Puedes adquirir el libro aquí:  
<https://www.editorialunilit.com/el-rol-del-cristiano-en-la-politica-y-la-soberania-de-dios>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros  
por el correo [info@editorialunilit.com](mailto:info@editorialunilit.com)





EL ROL DEL  
**CRISTIANO**  
EN LA  
**POLÍTICA**  
Y LA  
**SOBERANÍA**  
DE DIOS

LECCIONES BASADAS EN EL LIBRO DE ESTER

**DR. DAVID HORMACHEA**



# CONTENIDO

Prólogo 13

Prefacio 17

Introducción 21

## Capítulo 1

¿Qué nos enseña el libro de Ester sobre los propósitos de Dios? 31

## Capítulo 2

La Soberanía de Dios y la Responsabilidad Humana 53

## Capítulo 3

El Banquete de Jerjes y la Destitución de Vasti 79

## Capítulo 4

La Bendición de Obedecer al Señor en Cualquier Contexto 89

## Capítulo 5

La Permanente Batalla del Hombre Pecador contra los Principios Divinos 107

## Capítulo 6

La Participación Humana en los Planes del Señor 129

## Capítulo 7

La Respuesta de Dios a los Planes de sus Enemigos 149



## **Capítulo 8**

La Respuesta del Señor ante la Humildad  
y el Orgullo **159**

## **Capítulo 9**

Dios Siempre Hace Justicia **169**

## **Capítulo 10**

La Victoria Final del Dios Soberano que Utiliza a  
Obedientes Humanos **177**

## **Capítulo 11**

La Justicia Divina Final que no Puede ser Evitada **241**

## **Capítulo 12**

Contribución Excelente de un Hijo Obediente **263**

Epílogo **347**

Bibliografía **365**

Notas **366**

Acerca del autor **367**



## CAPÍTULO 1

### **¿Qué nos enseña el libro de Ester sobre los propósitos de Dios?**

*Todo lo que Dios crea tiene un propósito designado y, además, todo lo creado recibe el potencial de ser lo que Dios sabiamente ha diseñado. Si queremos vivir en el gozo del Señor, debemos vivir en ese propósito.*

Mientras preparaba mis estudios acerca del propósito soberano de Dios, viví experiencias extraordinarias. Lloré, adoré al Señor y quedé sorprendido al ver cómo obra; además de recalcar en mi propia mente cuán importante es conocer mejor la soberanía del Señor.

Hace algún tiempo estaba compartiendo unas conferencias en un país latinoamericano sobre este tema, y en cada una de ellas noté cómo el Espíritu de Dios obraba en las personas. Cuando regresaba al hotel en la noche, sentía la necesidad de revisar mi exposición y agregar nuevas cosas que el Señor me estaba mostrando por medio de Su Palabra.

Un año después, tuve la oportunidad de regresar a ese mismo país para predicar una nueva serie de conferencias, y pude escuchar decenas de testimonios. En aquel momento compartí la continuación de la serie que había enseñado el año anterior, y hablé acerca del propósito específico de Dios en las responsabilidades y el involucramiento que debemos tener en distintas áreas y etapas de nuestro diario vivir (entre ellas la iglesia, el liderazgo, la paternidad, la maternidad y el propósito del Señor al dejarnos Su palabra). También hablé sobre la importancia de la vida cívica, política y ética de los creyentes, y nuestra participación en las elecciones presidenciales. Fue sorprendente ver la hermosa respuesta de la mayoría de los cristianos que comprendieron que debían cumplir sus deberes y participar de las elecciones con base en convicciones bíblicas, y no en ideas personales o filosofías adoptadas antes de que ellos conocieran la Palabra del Señor.

Aunque muchas personas recibieron bien mis palabras, otras me atacaron. Sin embargo, ellos no lo hicieron desde las Escrituras, sino desde sus opiniones personales. Me di cuenta de que algunos líderes hablaban de cosas que no entendían, pero muchos otros estaban dispuestos a aprender más, al punto que cambiaron su parecer a la luz de la enseñanza del texto bíblico.

Con el propósito de que mi enseñanza tuviera un sólido fundamento escritural, argumenté mi posición (sobre la defensa de nuestra fe y la participación de los cristianos en la vida cívica y política de una nación) en dos libros

de la Biblia que nos demuestran claros ejemplos acerca de cómo involucrarnos en la defensa de los valores del pueblo de Dios, con el fin de buscar el bien de nuestra generación y de las generaciones futuras.

Le pedí al Señor en oración que me permitiera enfocarme en una biografía que mostrara claramente la forma en que Él obra en la vida de una persona. Mi objetivo era mostrar todas las experiencias, tanto placenteras como dolorosas, en la existencia de un ser humano y las personas que le rodean, para demostrar que Dios siempre está trabajando sin importar lo que ocurra. Al leer las Escrituras buscando esa biografía, no fue difícil entender que esa persona era Ester. Pienso que en la vida de ella encontramos la mejor ilustración de la extraordinaria soberanía de Dios sobre cada ser humano.

El contexto del libro de Ester nos permite ver que el pueblo de Israel estaba viviendo en rebeldía al Señor y a Su voluntad, porque ellos habían recibido la orden de regresar a su tierra y no lo hicieron. Debían dejar Babilonia, pero muchos prefirieron permanecer en su cómoda situación y mantener su estilo de vida en una nación contraria a los principios de las Escrituras. Ellos decidieron vivir como una cultura minoritaria en tierra extranjera, a pesar de todos los desafíos que eso implicaba, y se encerraron en sus propios deseos. Se sintieron en casa fuera de la voluntad del Señor, y estaban tan tranquilos con la situación que incluso un hombre temeroso de Dios como Mardoqueo se sentía cómodo permitiendo que su hija adoptiva se casara con un hombre pagano.

Es triste pensar que todos podemos acomodarnos a un estilo de vida contrario a la palabra de Dios, y poco a poco comprometer nuestra moralidad o sentirnos tranquilos fuera de los principios bíblicos. Tal vez esa sea la razón por la que al escribir el libro de Ester no mencionaron a Dios, aunque eso, como ya hemos dicho, no significaba la ausencia del Señor en todo lo que estaba ocurriendo. Este libro de la Biblia nos muestra que aun cuando estamos en rebeldía ante Dios y Su voluntad, Él no ha perdido Su control soberano. Si nos arrepentimos y volvemos a someternos a Su voluntad, Él puede utilizarnos para Su gloria; tal como lo hizo con aquella joven huérfana que se convirtió en una reina y con el tiempo usaría su influencia para librar a su pueblo de una masacre.

### **El propósito del libro**

Para entender el propósito del libro de Ester es necesario que lo lea de forma detallada y sin prisa; solo de esa forma usted podrá ver la mano del Señor en todas las experiencias, vivencias y circunstancias que experimenta una persona, moviéndose de forma extraordinaria para llevar a cabo Sus propósitos.

Dios es el más extraordinario tejedor, pues Él mezcla todos los hilos, incluso aquellos que aparentemente no están relacionados y forma una extraordinaria prenda. Él, debido a Su poder infinito, toma los eventos menos relacionados y los pone juntos, siempre orquestando Sus propósitos eternos. El libro de Ester nos muestra esta verdad muy claramente. De la forma en que menos nos

podemos imaginar, el Señor mezcla los eventos de la vida de muchas personas y nos enseña que Él puede cambiar aun las determinaciones más obstinadas de hombres malvados que buscan interceptar la voluntad de Dios en la Tierra.

## **El propósito de la biografía de Ester**

Me alegra profundamente que Dios nos entregue extraordinarios regalos de teología *empaquetados* en cuerpos humanos. El determinó mostrarnos las más grandes verdades teológicas por medio de la vida de hombres y mujeres comunes y corrientes; personas como usted y como yo.

La Biblia siempre y nos presenta profundas verdades teológicas en teoría, también nos permite verlas en las vidas de cada una de las personas que aparecen en sus páginas. Por ejemplo, piense por un momento en la fe. ¿Comprendería usted la fe solo con explicaciones? La Biblia nos dice que la fe es “la certeza de las cosas que se esperan y la convicción de lo que no se ve. ¿Entiende usted completamente la profundidad de esa declaración? ¿Podría explicar y entender la fe sin que ese regalo de gran conocimiento venga ilustrado en la vida de un ser humano? Debemos estar agradecidos con Dios porque vemos que la fe no solo es un concepto, sino una realidad que puede ser vivida. Hombres como Abraham, el padre de los creyentes (Efesios 4), son una muestra clara de qué es la fe. Al observar su vida vemos que él amaba a Dios y le obedecía. Aunque no era un hombre perfecto,

él se esmeró por servir al Señor y cree en Sus promesas. Por medio de él podemos ver de primera mano qué es la fe. Lo mismo ocurre con la historia de Ester; ver su vida nos demuestra que la fe y otras enseñanzas de la palabra de Dios pueden ser comprendidas con gran claridad por medio de personas de carne y hueso.

La teología de la Biblia, incluso la más profunda, también se experimenta en la vida diaria. Grandes conceptos teológicos como la voluntad de Dios o el propósito de la maldad y el sufrimiento, pueden ser entendidos por medio de la vida de un simple ser humano, en este caso en la vida de Ester. La soberanía de Dios y la responsabilidad humana siempre se juntan y la historia de esta joven huérfana que se convirtió en una reina nos muestra cómo Dios cumple Sus propósitos a pesar de la maldad de los hombres y la oposición que ésta puede presentar. El Señor es poderoso y Él siempre lleva a cabo Su plan soberano, el cual incluye el bien final de sus hijos (Romanos 8:28) y de Su pueblo.

Como comentamos anteriormente, Dios nunca hace nada sin propósito. Sin importar que pase el mundo, Él siempre hace Su voluntad. Sus planes siempre se cumplen sin variación alguna. No importa qué haga el hombre para destruir los planes divinos, aun ese acto de oposición es utilizado por Dios para que se cumpla precisamente Su plan. La razón por la que en Su palabra nos dice que no nos preocupemos al punto de angustiarnos y desesperarnos por el día de mañana, es porque Él ya está en el mañana y podemos confiar en Su poder. Él conoce el

futuro; nosotros no. Él entiende y sabe todo lo que ocurre porque todo está bajo Su control soberano. Los tiempos, pasado, presente y futuro, están delante de Él; nada es una sorpresa para el Señor. Por nuestra visión limitada, nosotros nos angustiamos tratando de entender nuestras circunstancias difíciles, pero Él no solo tiene una visión panorámica que le permite ver todo, incluso el más mínimo detalle, sino que Él fue quien lo planificó todo.

Es triste pensar que la gran mayoría de las personas no están preocupadas por entender quiénes son y para qué viven, dejando atrás el propósito de su Creador. Nosotros como seres humanos tenemos nuestras propias ideas y llegamos a conclusiones acerca de para qué estamos en este mundo, pero lo cierto es que la única forma de cumplir la misión para la cual el Señor nos puso en la Tierra es si buscamos cumplir Su voluntad revelada en la Biblia. Observe lo que dice Proverbios 19:21: *“El corazón humano genera muchos proyectos, pero al final prevalecen los designios del SEÑOR”*.

La biografía de Ester nos muestra la providencia de Dios; nos muestra que, en la vida de ella, y en la de todos nosotros, Dios siempre obra para cumplir Su voluntad. En el libro de Ester se hace evidente la forma como Él integra y mezcla los eventos para ejecutar Su designio. La providencia de Dios es la evidencia de que Él está al mando en el universo. Dios está detrás de lo que la limitada mente humana llama “suerte”, “coincidencia” o “error”; no existen tales cosas porque todo forma parte de Su voluntad soberana.

Dios fue quien decidió la raza, la estatura, la nacionalidad y los talentos de cada ser humano. Fue Él quien nos hizo y dispuso todas nuestras características. Él decidió cuándo naceríamos y cuántos años viviríamos, porque incluso nuestros días están contados delante de Su presencia. Nuestra vida está en Su mano y eso es una prueba de Su poder y Su soberanía.

Nuestro deber como criaturas es obedecer al Señor, aunque algunas veces las cosas parezcan no tener sentido. Oseas tuvo que casarse con una prostituta porque Dios usó ese ejemplo tan gráfico para recordarle a Israel que Él los amaba a pesar de que ellos habían sido pecaminosos y rebeldes, tal como el profeta le mostró su amor a una mujer que no lo merecía. Ese, claro está, es un ejemplo muy particular y único en la historia, pero nos demuestra que muchas veces tendremos que hacer cosas difíciles para cumplir lo que Dios ha ordenado.

Así como la biografía de Ester nos muestra que Dios la escogió para ese tiempo en particular, Él también nos escogió a nosotros para tiempos como estos.

Dios determina un propósito, pero Él nos da el tiempo, los talentos y el poder necesario para cumplirlo, además de la fuerza para enfrentar las dificultades que se presenten en el camino. Nuestra tarea es obedecer y dejar en Sus santas manos el resultado final. Él ha decidido

que nosotros seamos parte de Su plan al ponernos en un lugar específico y al darnos unas habilidades particulares.

El Señor diseñó a cada ser humano de una forma diferente. Somos casi 8 billones de personas en el mundo y no existe nadie que sea exactamente igual a otro. Por esa razón no debemos tratar de cumplir el propósito que Dios diseñó para otro ser humano. Usted puede imitar el ejemplo piadoso de otra persona, pero lo cierto es que nunca podremos cumplir la misión que el Señor le designó a otro individuo.

Usted nació cuando Dios decidió que naciera, y vive ahora porque este es el tiempo que Él determinó para usted; por lo tanto, utilice la vida que el Señor le ha dado para cumplir Su diseño. No importa si le hirieron diciéndole que no fue planeado, o que nunca debería haber nacido. Usted nació porque Dios decidió y en el tiempo que Dios quiso, aunque para algunos ese haya sido un momento inoportuno. María era muy joven para tener un hijo, pero aun así fue escogida por Dios para llevar en su vientre al Señor Jesús; Elizabeth era muy vieja, pero concibió y dio a luz a Juan el Bautista. En el tiempo de Dios, ellas fueron elegidas para un propósito que Él soberanamente diseñó.

Es imposible que nosotros como seres humanos falibles comprendamos todos los propósitos divinos; sin embargo, el Señor nos dejó las Escrituras para que conociéramos nuestra misión en Su creación: darle gloria por medio de los dones que Él nos entregó.

El apóstol Pablo, hablando a los creyentes, dice: “*Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*” (Efesios 2:10, RVR-1960). Esas buenas obras que podemos hacer como personas redimidas son parte de nuestro servicio al Señor en este mundo. Cuando servimos con excelencia a quienes nos rodean —nuestra familia, nuestra iglesia, nuestra nación y nuestra comunidad—, entonces demostramos que somos la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 5:13-16). Eso fue lo que hizo Ester.

### **Los propósitos de Dios**

Para muchas personas, incluyendo algunos eruditos en el estudio de las sagradas Escrituras, el libro de Ester es un enigma. Según ellos, pareciera que no pertenece a los escritos sagrados. En primera instancia, el libro da la impresión de ser un texto que no desea dar a conocer a Dios o a Su obra, como otros libros sí lo hacen de forma directa al mencionar continuamente el nombre del Señor. Además, tampoco se registra ninguna profecía concerniente al Mesías o una referencia a algún hombre que hablara con el fin de guiar al pueblo a Dios (como ocurre en los profetas o en los libros históricos). Sin embargo, y a pesar de eso, lo cierto es que el Señor en Su providencia decidió que el libro estuviera incluido en el canon de las Escrituras.

En nuestro viaje a lo largo de Ester veremos al Señor en cada página y en cada vivencia; no es necesario que Su nombre esté en todos los capítulos para ver Su obrar. Des-

pués de todo, en nuestras vidas diarias ocurre algo parecido, porque, aunque algunas veces pensamos que Dios no se involucra en los pequeños detalles del día a día, lo cierto es que nada se escapa de Su soberano control.

El libro de Ester nos muestra a un Dios soberano que está cumpliendo Su plan por medio de los seres humanos, incluso cuando ellos se oponen a Él.

Dios es sorprendente. Él tiene una forma única de obrar en el mundo, y aunque nos sintamos confundidos al ver lo que ocurre a nuestro alrededor, Su plan siempre se lleva a cabo. Ester no lo sabía, los gobernantes de Persia no lo sabían y los enemigos de los judíos no lo entendían, pero Dios estaba orquestando todo para hacer Su propósito y Su voluntad.

Es posible que los caminos del Señor nos lleven a lugares que no esperamos, pero solo en ellos podremos avanzar seguros y confiados, incluso en medio de la tristeza y la dificultad. Él siempre nos cuida y nos sustenta en medio de las pruebas, y nos da gracia para que vivamos con gozo y alegría mientras cumplimos nuestra misión. Ester es un ejemplo de esa verdad. Tengamos, al igual que ella, la determinación necesaria para obedecer al Señor y seguir el camino que Él ponga delante de nosotros, aun en medio de gran oposición.

La más grande tragedia de un cristiano no es la muerte (ésta es solo una transición a la vida eterna junto a Jesucristo), su más grande tragedia es vivir sin cumplir **los propósitos de Dios** para él.

## **Dios hace todo con un propósito**

Dios nos dejó Su Palabra para que comprendamos cómo ser salvos y cómo crecer en nuestra vida de creyentes. Él nos guía por medio de ella y nos permite ser ejemplo de Su gracia, Su amor y Su misericordia para aquellos que no le conocen. Ella es la única regla de fe y conducta del pueblo escogido del Señor.

Todo fabricante sabio comienza su obra con un propósito en mente. El Señor, al ser el fabricante por excelencia, hizo lo mismo. Antes de crear todas las cosas, Él determinó el propósito que cada una de ellas cumpliría en Su creación. En Su inmensa sabiduría, Él determinó que Su Hijo Jesucristo naciera de una adolescente virgen que no había conocido varón. Él trabajó silenciosamente a lo largo de los siglos para que, en el cumplimiento del tiempo señalado, el Hijo viniera al mundo (Hechos 2). Esa fue Su voluntad. Cristo vino al mundo en el momento exacto que el Padre preparó según Su soberanía; un momento en que el Imperio Romano reinaba y las condiciones adecuadas se dieron (la *pax romana*, los caminos que el Imperio había construido y el uso del griego como *lingua franca* en la región) para que el cristianismo se expandiera con gran rapidez. Fue en ese momento preciso que Dios envió a su Hijo al mundo.

De la misma forma en que Dios controló todos los aspectos de la venida de Su Hijo al mundo, Él también controló todos los eventos que rodearon la vida de Ester y sus compatriotas judíos durante el reino de Jerjes. Él

siempre guardó al pueblo por medio del cual vendría su Hijo Jesucristo; y hoy nosotros tenemos ese testimonio de Su poder y soberanía gracias al libro de Ester.

## **Nada puede impedir los propósitos de Dios**

El libro de Ester nos presenta una historia real, vívida y extraordinaria acerca de los propósitos de Dios en la vida humana. En sus páginas vemos el obrar soberano del Señor en el cumplimiento de Sus propósitos, además de Su cuidado amoroso en toda circunstancia para con Israel. Este relato también nos demuestra que los creyentes deben perseverar en la voluntad de Dios, cumpliendo la misión que Él les ha dado en este mundo.

Dios siempre cumple Su voluntad y nadie puede impedirla; ni siquiera el rey de los persas. La resistencia de aquellos que no le conocen no interrumpe Sus planes; Él tiene recursos ilimitados. Ahora bien, a pesar de Su poder infinito, el Señor lleva a cabo Su plan en el mundo usándonos a nosotros. Él nos moldea, nos guía y nos disciplina para que nosotros hagamos Su voluntad.

Los propósitos del Señor no siempre son fáciles de comprender para nosotros, pero nuestro deber es confiar en Su sabiduría y obedecerle. Eso fue lo que hizo Ester. Mardoqueo sin duda desempeñó un rol muy importante en eso, instruyendo a su hija adoptiva en la ley del Señor. Este primo amoroso y amante de Dios no solo tenía la determinación de ser parte del plan divino, sino de motivar a todos los que le rodeaban

para que se comprometieran a cumplir los propósitos de Dios para con ellos.

En Ester 4:4 podemos ver esa verdad por medio de la advertencia que él le hace a Ester: “*Si ahora te quedas absolutamente callada, de otra parte, vendrán el alivio y la liberación para los judíos, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como este!*”. Sus palabras nos demuestran que él confiaba en la soberanía de Dios.

Mardoqueo sabía que Dios liberaría a Su pueblo; nunca lo dudó. Él estaba convencido de que esa era la voluntad del Señor, de manera que ésta se cumpliría sin importar quienes participaran en dicho proceso. Por esa razón le recordó a Ester: ‘Dios no necesita de ti, pero no sé si Él te puso en este momento, en esta posición y en este reino con el propósito de que seas parte de Su plan soberano para la liberación de Israel. Si tú participas, disfrutarás de la bendición de ser parte del cumplimiento de Su voluntad soberana; y si no lo haces, quedas expuesta a la disciplina divina, la cual no solo tendrá consecuencias para ti, sino también para los que te rodean’.

### **Quien no cumple el llamado divino sufrirá consecuencias**

El libro “El Llamamiento”, escrito por Os Guinness, me ayudó a entender más sobre el llamado de Dios; allí el autor afirma: “*Dios nos llama para que seamos de Él; y lo hace de tal forma que todo lo que somos, todo lo que hacemos*

*y todo lo que tenemos se dirija a Él con una devoción especial y un gran dinamismo, con el fin de servirle”.*

Para hablar del llamado de Dios, lo primero que debemos tener en cuenta es que Él nos llama primeramente a que le conozcamos por medio de las Escrituras; después, y solo después de eso, podemos buscar cuál es el propósito que Él desea que nosotros cumplamos en este mundo.

Conocer a Dios produce en el corazón del creyente un gozo inefable. C.S. Lewis escribió en “Sorprendido por la alegría” que súbitamente, sin ninguna advertencia en experiencias rutinarias y cotidianas, sintió un cambio, una sensación, un deseo, un anhelo profundo por algo que no podía expresar ni definir. Sintió un deseo no satisfecho, que era más deseable que cualquier otra satisfacción que había buscado en este mundo. No podía llamarlo felicidad o placer, porque era demasiado independiente de las circunstancias o de los cinco sentidos; él lo llamó simplemente *gozo*. Dijo que era como el aroma de una flor que no había encontrado, como el eco de un tono que no había oído, o como noticias de un país que nunca había visitado. Estas hermosas palabras son prueba del poder de Dios, el cual destruyó el ateísmo de Lewis y lo convirtió en un creyente fiel.

Aunque usted no tenga la más mínima intención de vivir conforme a los propósitos divinos, sus acciones, o la ausencia de ellas, no frustran los planes que Dios ha establecido en Su providencia. Sin embargo, debido a su rebeldía, usted sufrirá consecuencias.

Muchas personas solo viven para sus propios deseos y se dejan llevar por las ideas que la cultura popular difunde, pero nosotros como creyentes debemos responder al llamado que Dios nos ha hecho y vivir para Él. Cumplir Su voluntad es un privilegio, pero también una gran responsabilidad.

Todo lo que no cumpla los propósitos divinos sufrirá consecuencias. Cuando las naciones, los matrimonios, los padres, los hijos, los gobiernos y las iglesias no entienden por qué y para qué existen, todos sufrimos las consecuencias.

Tal como en los días de Ester existían personas como Amán, hombres llenos de maldad que menospreciaban al Dios verdadero, hoy en día también hay muchos que no consideran al Señor en Sus caminos y se rebelan contra Su voluntad. No obstante, a pesar de su oposición, ellos no pueden eliminar los planes que Dios ha establecido.

La historia nos muestra que cuando una sociedad deja de vivir conforme al diseño divino, ignorando los principios bíblicos y la moralidad, comienza un camino descendente. Lamentablemente, nuestra sociedad está tomando ese camino. Cuando una cultura se preocupa por proteger a animales en peligro de extinción, pero asesina a los niños en el vientre de su madre, es claro que el nivel de maldad al cual hemos llegado es muy grande. Eso, evidentemente, tiene grandes consecuencias y no pasará desapercibido delante de Dios.

Cuando los padres luchan toda su vida por comprar o construir una casa, pero no tienen vida de hogar, ellos han perdido su propósito y sufrirán las consecuencias. Incluso, toda la sociedad en general sufre cuando eso ocurre. Dios desea que pongamos nuestros anhelos en Él y crezcamos cada día más en Su palabra; esa es la única forma en que una sociedad como la nuestra puede cambiar. De lo contrario, continuaremos sufriendo las consecuencias de nuestra desobediencia al Señor.

### **La voluntad determinada y la voluntad revelada de Dios**

Además del propósito que Dios tiene en todas las cosas que hace, existe otro aspecto que debemos considerar: Su voluntad. Debemos hablar entonces de dos tipos de voluntades: la voluntad revelada y la voluntad determinada. Explicaré brevemente sus diferencias.

En Su *voluntad determinada*, Dios ha decretado todo lo que ocurrirá; esto no puede ser modificado o cambiado. Esa es una voluntad predestinada, es eterna, y no puede ser cambiada e impedida.

Algunas personas se preguntan si es posible conocer la voluntad determinada de Dios para sus vidas, y lo cierto es que sí es posible hacerlo. Sin embargo, solo podemos conocerla una vez ésta ha ocurrido. Dé una mirada atrás en su propia vida y considere las cosas que ha vivido hasta hoy; piense en todo lo que le ha ocurrido y tendrá un panorama de la voluntad determinada de Dios para usted.

Por las cosas que ha experimentado a lo largo de los años, usted ya conoce la voluntad determinada de Dios en lo referente a su nacimiento, su familia, el color de sus ojos, su estatura, sus compañeros de colegio, universidad, trabajo, etc. Ninguna de esas cosas ha sido una sorpresa para Dios; Él lo predeterminó todo. Por esa razón, no debería sorprendernos que incluso la vida y la muerte de nuestro Salvador fuera designada soberanamente. Todo fue parte de la voluntad predeterminada del Padre.

Observe la siguiente declaración escritural del apóstol Pedro acerca de esta verdad: *“Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús el Nazareno, varón confirmado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo en medio vuestro a través de Él, tal como vosotros mismos sabéis, a éste, entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y le matasteis”* (Hechos 2:22-23, LBLA).

Estas palabras son muy importantes porque nos aseguran que todo lo que le sucedió a Jesús siempre estuvo controlado por el Padre. Dios no solo sabía lo que iba a ocurrir, también lo había determinado. El plan divino nunca puede ser destruido, y éste se cumplió en la muerte de Su Hijo (algo que no quita la responsabilidad de los judíos y los romanos que lo llevaron a la cruz). Lo que parecía tan confuso para Sus fieles discípulos, no era obra de la casualidad o la “mala suerte”. Dios decretó todo lo que ocurrió.

Nadie tiene la capacidad de frustrar los planes divinos, y nada ocurre sin que Dios lo haya determinado. Na-

die que nos ataque, nos insulte, nos acuse o nos lastime está haciendo algo que Dios no conozca. Absolutamente nada pasa sin que Dios lo haya conocido; por eso nada sorprende a Dios.

Además de la voluntad determinada del Señor, también existe la *voluntad revelada* del Señor, la cual podemos encontrar en las Escrituras. La Biblia es la guía que debe gobernar nuestras actitudes y nuestro estilo de vida como creyentes; allí Dios nos ha revelado lo que Él pide de nosotros.

En la palabra de Dios encontramos muchos ejemplos acerca de la obediencia a la voluntad revelada del Señor. Uno de ellos está en 1 Tesalonicenses 4:3: “*La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual*”. En el capítulo 5 versículo 18 de la misma carta encontramos otra afirmación enfática acerca de la voluntad del Señor: “*Den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús*”. Y en 1 Pedro 2:15 leemos: “*Porque esta es la voluntad de Dios: que, practicando el bien, hagan callar la ignorancia de los insensatos*”.

Si podemos conocer la voluntad revelada de Dios, y la forma en que debemos vivir, entonces no solo sabremos cómo agradar al Señor, sino también sabremos con seguridad que iremos a Su presencia por la obra de Cristo en favor de Su pueblo. Si usted es un creyente genuino, ya sabe que su destino está asegurado en la presencia de Dios, porque eso es lo que nos enseña la voluntad reve-

lada del Señor. Por medio de la Biblia también sabemos que la voluntad revelada de Dios es que podamos experimentar paz, gozo, perdón y consuelo, incluso en medio de las situaciones más difíciles.

Aunque no sabemos cómo terminará nuestra vida, y la voluntad determinada de Dios para la misma, a medida que pase el tiempo conoceremos lo que Él ha dispuesto para nosotros. Usted no sabrá con quién se casará hasta que se case, ni sabrá qué carrera tendrá hasta que la elija y la termine; de manera que debemos orar al Señor para que nos guíe a hacer todas las cosas siguiendo los principios que nos enseña Su voluntad revelada (la Biblia).

Para conocer la voluntad divina en esos aspectos en los que la Biblia no nos da un mandato específico, aunque sí nos enseña principios, debemos discernir la guía del Espíritu Santo. El Señor les prometió a Sus discípulos, y por extensión a nosotros, que cuando Él se fuera enviaría al Espíritu Santo. Juan 16:13 dice: *“Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro”*. Por tanto, debemos orar al Espíritu del Señor para que nos guíe siempre a la verdad (Cristo mismo) y de esa forma podamos tomar las mejores decisiones en aquellas cosas en que la Biblia no nos da un mandato expreso (qué carrera universitaria estudiar, dónde comprar una vivienda, etc). Además, también debemos pedirle al Señor que nos enseñe Sus caminos y nos muestre aquello que es agradable delante de Él (Salmos 25:4, Proverbios 3:5-6). Esa sabiduría

debe ser aplicada en nuestra vida diaria al momento de tomar decisiones, escuchando la sabiduría de las personas piadosas que nos rodean (Proverbios 20:5; 27:17.19).

No hay excusa para que no cumplamos la voluntad revelada de Dios en nuestras vidas. Sin embargo, en ocasiones nos revelamos y no hacemos lo que Él nos ha enseñado en Su palabra, y esto, evidentemente, trae consecuencias en nuestras vidas y en la de aquellos que nos rodean. Los hombres que iban junto a Jonás en una embarcación, tuvieron que experimentar una terrible tormenta debido a que el profeta se estaba negando a hacer la voluntad del Señor. Los navegantes desesperados le pidieron a Jonás que orara a su Dios para que los ayudara. Ellos decidieron echar suertes para saber quién era el culpable de la tormenta y éstas cayeron en Jonás. Dios dirigió todo para que todos se dieran cuenta de lo que estaba ocurriendo. La voluntad del Señor era que Jonás fuera descubierto para que Él pudiera llevarlo, en este caso de una forma sobrenatural, a cumplir Su voluntad en Nínive. Los hombres que iban en la embarcación no tenían conocimiento del propósito de Dios; no obstante, la ignorancia de ellos no impidió que el Señor hiciera Su voluntad, ni tampoco que Jonás cumpliera el propósito que Dios le había designado. Aunque Jonás quería rebelarse e ignorar el propósito divino, el Señor soberano hizo que Su designio se cumpliera.

Cuestionar a Dios y a Su voluntad es una osadía y una necesidad. No debemos dejarnos llevar por nuestras emociones y sentimientos, como ocurrió con Jonás, y desobedecer la voluntad revelada del Señor. Por el contrario,

debemos estar dispuestos a obedecerla siempre, y agradecerle por la oportunidad que nos da de participar en el cumplimiento de Sus designios en este mundo.

El Señor nos dio justo lo necesario para obedecer Su voluntad revelada, de manera que siempre debemos estar llenos de alabanza y agradecimiento a Él por Su gran bondad para con nosotros. Quejarnos por lo que no tenemos, o por algo que creemos que nos hace falta, es ignorar Su sabiduría. Tal como Ester y Mardoqueo tuvieron lo necesario para cumplir el propósito del Señor para con ellos, de la misma forma nosotros tenemos lo necesario para cumplir el nuestro porque Dios nos ha otorgado lo que requerimos para llevarlo a cabo.

No siempre es fácil ver el propósito de Dios en nuestras vidas, especialmente cuando el dolor se hace presente, pero debemos recordar que Dios es soberano y Él controla todo. Cuando su situación era sumamente difícil, Job no podía comprender los planes divinos y cuestionó a Dios, tal como nosotros lo hacemos en muchas ocasiones. Sin embargo, el Señor le respondió con gran claridad y sabiduría, y le hizo entender que nada de lo que a él le estaba ocurriendo estaba fuera de Su control.

La biografía de Ester nos muestra con claridad que Dios hace todas las cosas con un propósito, y nada ni nadie lo puede impedir. Esa es Su voluntad determinada. Por nuestra parte, aunque no entendamos completamente lo que Él ha decretado, debemos obedecer Su voluntad revelada en las Escrituras.